

José Francisco Román Gutiérrez, *Sociedad y evangelización en la Nueva Galicia durante el siglo XVI*, Guadalajara, Instituto Nacional de Antropología e Historia-El Colegio de Jalisco-Universidad Autónoma de Zacatecas, 1993.

Con esta publicación se enriquece la historia del occidente de México y especialmente la del siglo XVI, ámbito escasamente incursionado por los historiadores. La obra que se comenta cubre vacíos notables en la historiografía colonial. Trata el tema de la evangelización apoyándose en documentos hasta ahora no trabajados. Rescata la labor, tanto positiva como negativa, de los visitadores, entre ellos Hernán Martínez de la Marcha; destaca el papel del protector de indios y analiza los conflictos del primer obispo de Guadalajara con la diócesis de Michoacán. Una parte importante de la obra está dedicada al papel de los franciscanos en la evangelización señalando las diferencias en cuanto a los métodos utilizados para la cristianización de nómadas y sedentarios. Se nota un especial interés del autor en profundizar más en la labor de los misioneros con los grupos nómadas, que con los sedentarios.

La investigación se apoya en una amplia y rigurosa investigación llevada a cabo en el Archivo General de Indias en Sevilla, la Biblioteca Nacional de Madrid, el Archivo de Simancas, el Archivo General de la Nación en México, el Histórico de Zacatecas y otros repositorios.

En la mayoría de los libros de historia subyace una teoría, una idea concreta acerca de la realidad histórica que se estudia, una forma de concebir los útiles indispensables que a través del conocimiento nos permitan aproximarnos al objeto de estudio. En la obra del doctor Román Gutiérrez destaca la preocupación por el espacio como marco o escenario histórico. El estudio del espacio ocupa un lugar predominante en esta publicación en la medida que establece la relación entre espacio y sociedad. Los condicionamientos geográficos y la acción social que los modifica y los transforma. Una de las ideas alrededor de la cual gira esta obra es la de frontera, tanto la geográfica como la social. El autor analiza la frontera de la Nueva Galicia que se establece en zonas que limitaban los asentamientos de pueblos sedentarios con los nómadas. Asimismo, al tratar el tema de la evangelización, afirma que el carácter de frontera del occidente de México constituyó el principal obstáculo que tuvieron que afrontar los franciscanos para la enseñanza de la doctrina cristiana.

Para describir la sociedad y la geografía novogalaica en 1550, el autor aprovecha la visita general del oidor Hernán Martínez de la Marcha realizada entre 1549 y 1550. Por medio de este documento se analizan la sociedad indígena y la española, teniendo como centro la ciudad de Guadalajara. Es importante recordar que el asiento de la

Audiencia, en estas fechas, aun se encontraba en Compostela. El oidor investigó la actuación de los funcionarios designados después de 1544 en todos los asuntos relativos a gobierno, hacienda, justicia y guerra. Muy importante fue para el futuro de la Nueva Galicia la información que proporcionó sobre el lugar donde convendría asentar la Real Audiencia y el Obispado del Nuevo Reino.

A través de la visita de Martínez de la Marcha el autor nos presenta un cuadro vivo de la Nueva Galicia en 1550, menciona quienes eran los vecinos de Guadalajara y los conflictos ocasionados por algunos de ellos que tomaban los terrenos de la ciudad para las huertas y acaparaban las aguas comunes. Se recoge también información acerca de los pueblos que no estaban pacificados y se hace hincapié en que la Nueva Galicia estaba compuesta por áreas dispersas, ubicadas de acuerdo a dos criterios: la proximidad de los indios sedentarios y los yacimientos de plata.

Con esta obra no solamente se enriquece la historia del occidente de México sino también la geografía y la etnografía ya que se complementa la información de la visita de Martínez de la Marcha con un mapa de 1550 que podría atribuírsele al mismo oidor. Román hace un detenido análisis y descripción de este documento, el mapa más antiguo de la Nueva Galicia conocido hasta hoy.

Otra aportación proporcionada con esta investigación es el papel de la figura del Protector de Indios, señalando que el primer español que desempeñó el cargo en la Nueva Galicia fue Cristóbal de Pedraza quien asumió como principal misión lograr la rápida solución a las disputas indígenas y las quejas contra españoles. Pedraza llegó a Compostela en los primeros años de vida de la Nueva Galicia. Su tarea inicial consistió en reunir a los hijos pequeños de los caciques de los pueblos de encomenderos y ponerlos bajo su custodia. Trató de que los nativos aprendieran el náhuatl, pero debido a la diversidad de lenguas y dialectos de la Nueva Galicia tuvo que cambiar al castellano. Su propósito era convertir a los hijos de caciques en doctrineros que difundieran con mayor rapidez el cristianismo. Esta práctica nos hace recordar la que se seguía en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco en México. En igual forma que los franciscanos, Pedraza utilizó cartillas de doctrina semejantes a las que se usaron en España con bastante anterioridad. El doctor Román Gutiérrez compara la obra de Pedraza con la de fray Juan de Zumárraga, aunque haciendo notar que no encontró evidencias de protección a los indígenas en el ámbito social y económico, como las atribuidas al primer obispo de la diócesis de México.

En este libro se examina asimismo la creación del obispado de la Nueva Galicia y el papel del primer obispo, Pedro Gómez de Maraver,

vinculado con el virrey Mendoza por lazos de amistad. Al crearse la nueva diócesis surgieron problemas de límites con la de Michoacán, ya que estos aún no habían sido fijados.

Otro tema fundamental, para la historia de la Nueva Galicia es lo referente al traslado de la sede de la Audiencia de Compostela a Guadalajara; sobre el mismo se analizan los argumentos que enviaron los oidores al Consejo de Indias para solicitar el cambio, entre otros la densidad de población indígena y su proximidad a Guadalajara, lo mismo que la cercanía de los reales de minas.

El autor aborda los problemas que tuvo que afrontar el primer obispo de Guadalajara, entre otros la falta de recursos económicos y la carencia de religiosos. Gómez de Maraver consideraba que la doctrina cristiana debía enseñarse a los indígenas en castellano y no en náhuatl como se pensó en un principio. Sin embargo en 1572 la Corona dispuso que se creara una cátedra en lengua mexicana, en Guadalajara, para los párrocos. En 1586 el presidente de la Audiencia informaba que del total de clérigos, 53, al menos 38 tenían conocimientos de la lengua mexicana, tres hablaban tecuexe, uno conocía el pacaxe y tague y otro el tarasco. Sin embargo el problema no se resolvió porque en ocasiones en un mismo pueblo se hablaban diversas lenguas, en tanto que las de los chichimecas, principalmente zacatecos y guachichiles no fueron preocupación de la iglesia novogalaica.

Al comparar diferentes regiones de la Nueva Galicia el autor concluye que en las zonas mineras, principalmente Zacatecas, fue diferente la dinámica de la iglesia, los vecinos que cubrían los gastos de los sacerdotes eran más celosos en el desempeño de sus obligaciones.

Román Gutiérrez se interesa más en analizar las condiciones específicas en que se llevó a cabo el proceso de evangelización que en un estudio exhaustivo de la expansión de la orden en la Nueva Galicia. El presente trabajo está centrado en la obra de los franciscanos por su vinculación más estrecha con los indígenas en el siglo XVI. El autor concluye que la administración de los sacramentos, la impartición de la doctrina y la evangelización en Nueva Galicia, fueron muy diferentes a las realizadas en la Nueva España, espectaculares por sus masivos resultados; la orden franciscana no pudo llevar a cabo una experiencia semejante en las primeras décadas de su presencia en la Nueva Galicia.

Aunque en esta valiosa obra se analizan a los grupos nómadas y sedentarios del occidente de México, se hace un estudio más profundo sobre la condición de los primeros, pero no se logra una descripción valiosa de los sedentarios. Sin embargo se da énfasis al hecho de que a diferencia de la labor de los frailes menores en Nueva España para explicar la condición de los indios, los evangelizadores de Nueva Galicia no

elaboraron trabajos sobre las culturas indígenas del occidente, no hubo reflexión acerca de ellas, ni trabajos como los de Sahagún y Motolinía para los naturales del centro de México.

La guerra chichimeca realizada durante la mayor parte del siglo es analizada minuciosamente. Debido a la situación bélica no se evangelizó a los indígenas con la profundidad que deseaban los religiosos y considera el doctor Román que el obstáculo principal fue el carácter de frontera del territorio. En la obra se afirma con insistencia que, para los franciscanos, los chichimecas aparecieron como una entidad completamente incomprensible en sus características culturales, pese a la imagen del bárbaro que los europeos habían creado.

Para concluir quiero recomendar esta obra a todos los estudiosos de la historia la Nueva Galicia y a los especialistas en historia colonial, para quienes será una consulta obligada para cualquier investigación que se lleve a cabo, tanto de la Nueva España como de la Nueva Galicia.

AGUEDA JIMÉNEZ PELAYO